

La ética como ciencia práctica

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 22, 1996, oct, pp. 83-90

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

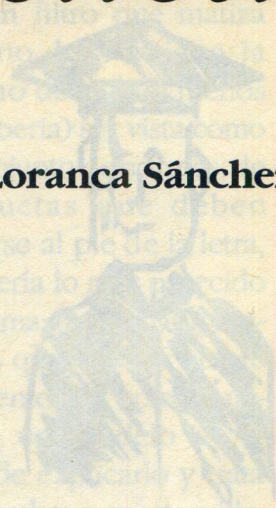
CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

La ética como ciencia práctica

Aquiles Loranca Sánchez



*Professional ethics or deontology,
for university students,
communicates the necessity of moral awareness,
the abolition of dogmas in matters of ethics,
to understand our nature and educate it so
that professional conduct is directed towards public welfare.*

**“Ama y haz lo que quieras:
si callas, callarás con amor;
si gritas, gritarás con amor;
si corriges, corregirás con amor;
si perdonas, perdonarás con amor;
si está dentro de ti la raíz del amor,
ninguna otra cosa sino el bien
podrá salir de tal raíz”.**



“La ética
no nos limita,
sino
que
nos ofrece
criterios
de
certidumbre”.

La ética, particularmente la ética profesional o deontología es hoy en día, más vigente que nunca. La necesidad de entender la naturaleza, bondadosa o maliciosa de nuestros actos en todo el panorama vital de las personas y muy en particular en lo que el entorno profesional se refiere, es de competencia total en la formación de todo buen universitario.

Sin embargo, hablar de una ciencia normativa como lo es la ética no siempre se ofrece amena ante el futuro profesionalista, bien por los prejuicios que hacia la ética se tienen, o bien por la fuerte inercia que ofrece nuestro comportamiento al cambio.

Es por ello que es indispensable el comunicar dos puntos fundamentales a los universitarios que requieren una preparación deontológica:

- La necesidad de la conciencia.
- La abolición de dogmas en materia ética.

Es decir, es necesario hacer entender no sólo a nuestros universitarios, sino a todo aquel que desee ser dueño de su actuar, ser actor y no reactor, que para llevar acabo esto debe comprender su propio comportamiento, a la luz natural y honesta (principalmente con uno mismo) tanto de su razón como de su sentir humano.

Puedes engañar a todo el mundo, puedes engañar a la sociedad en la que vives o a las personas más cercanas, con quienes convives, pero abre los ojos: **No te puedes engañar a ti mismo**, de todas las personas con las que convives, la única persona con la que puedes darte el lujo de quedar mal es contigo mismo.

Piensa en esto: si te enojas con un amigo o un compañero de trabajo, no te preocupes, durante tus horas no hábiles descansarás de él, si te enojas con alguien más cercano, tienes las horas de sueño para descansar de él, pero de ti ¿cuándo descansarás? Estás contigo los 365 días del año (366 en caso de bisiestos), las 24 horas del día, no aún intoxicándote puedes

evadir la cuenta con intereses que te espera después. Pero no te preocupes, la ventaja de esta vida es que donde hay un alto también hay un bajo, y la respuesta que des a tus actos no es sólo castigo, la satisfacción personal, el orgullo y la felicidad de sentirte útil forman el otro lado de la moneda. Pero lo importante es que si tú no tomas conciencia de lo que haces, si tú no prevees las consecuencias buenas o malas de tus actos, si tú no decides lo que quieres hacer, otro lo hará por ti...

Y lo peor del caso es que no podrás alegar ignorancia si por tu propia voluntad elegiste ignorar. Piensa en ello.

Por otro lado, la ética no es una ciencia

**“La ética es algo
que se vive,
que a diferencia del
conocimiento moral,
el conocimiento
ético se antoja
mucho más
personal,
más íntimo
y más
introspectivo”.**

formal abstracta sino más bien una ciencia práctica, no importa tanto lo que digan tus libros de ética; la vida y la experiencia son el gran filtro que matiza lo cierto de lo incierto, la ética no debe (o al menos no debería) ser vista como un conjunto de normas, de conductas que deben seguirse al pie de la letra, esto sería lo más parecido al dogma; debes comprender lo que la ética quiere dar a entender como cual-

quier otra ciencia, un modelo de la realidad, que trata de explicarlo y trata de dar mayor certidumbre a nuestra vida, pero en la conciencia de que es siempre perfectible, dinámica y sobre todo un conjunto de conocimientos que deben ser aplicados cuando estás de acuerdo con ellos, cuando son manejados como criterios y con criterio.

Cuanto más comprendas tu naturaleza, mientras más la eduques a través de la virtud y el justo medio (tan malo es ser desprendido como malo es ser avaro, por ejemplo), mientras busques hacer propios los valores que te hacen vivir mejor, que finalmente es el principal fin de la ética, es entonces que eres más dueño de ti, que puedes ayudarte a

superarte y a cumplir bien con tus funciones, porque así quieras hacerlo y no porque tengas que hacerlo.

La vida profesional actual, sería necio negarlo, brinda un panorama real que no nos ofrece un ambiente propicio para obrar bien, si bien no es bueno particularizar es necesario hacer ver que el abuso de puestos, el favoritismo o el compadrazgo son fenómenos que se presentan cotidianamente en las empresas. Sin embargo es grato ver que aún existen personas, hombre y mujeres, que sin llegar al extremo de los escrúpulos, obran a riesgo de ser segregados, quizá pienses que soy exagerado, pero si trabajas, la experiencia me dará la razón o me refutará.

Pero todo esto es nada si a las buenas intenciones no las acompañan el conocimiento interno y la voluntad, el sentimiento y la razón, porque el hombre no es sólo cerebro, también es alma y sentimiento y para obrar bien por convicción no basta el comprender lo que hacemos sino, además, hacer uso de nuestro sentir para que el coraje, las agallas y el temple salgan a flote, para poder disfrutar la consecuencia de nuestros actos con toda libertad, para que la alegría pueda fluir gentil y espontánea, para poder llamar a cada evento de nuestra vida por su nombre, para poder aprender de lo bueno y de lo malo, para afrontar las naturales consecuencias de nuestros actos, para afrontar la injusticia con el valor suficiente para actuar y con el temple necesario para evitar vengar.

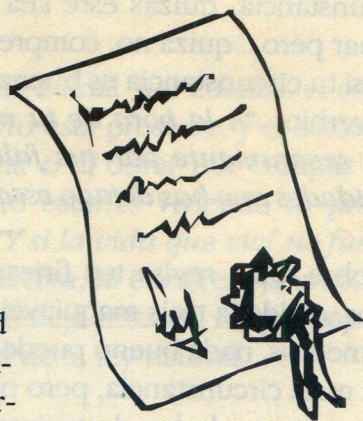
Se dice fácil, pero en realidad es de lo más difícil, el poder obrar con libertad, el poder decidir entre el hacer o el no hacer, el adquirir la responsabilidad de las consecuencias de nuestros actos, agradables o no agradables, es quizás el arte más difícil de dominar, porque a fin de cuentas se parece a una escultura que se forma en mármol, una vez dado el cincelado, la piedra queda herida y ahí permanece hasta que el siguiente golpe lo moldee, bien decía Machado: *"golpe a golpe, verso a verso"*, así vamos esculpiendo nuestra vida a beneplácito propio según deseo de Dios, que nos colocó por arriba de los ángeles dándonos la capacidad del libre albedrío.

Piénsalo: ¿Qué mérito tiene la alegría si no es por la capacidad de elegir? Si tuvieras la opción de ser feliz, sólo por el simple hecho de serlo, realmente ¿esto le daría sentido a tu vida? Yo creo, con toda sinceridad, que no.

Considero que la verdadera felicidad viene de la satisfacción del logro conseguido, de la espontánea compartición de los momentos agradables de las personas que amamos, de las personas que nos agradan precisamente porque no las esperamos, así como el descanso reparador que genera el

esfuerzo de un trabajo que pone a prueba nuestro temple. El hombre es ambicioso, y esta ambición puesta en buen término es la fuente del crecimiento del hombre, la ambición es sana cuando ésta se subordina al servicio de los demás, y al crecimiento propio, en este mundo de movimiento (Ollin), lo que se detiene muere. Busca dentro de ti, busca el motivo de tus acciones y analízalo. Nadie hace nada por nada, hacemos las cosas bien como respuesta a algo o bien para obtener algo, salvo casos de excepción en el que el hecho

de hacer nos llena de tal manera, que lleva en sí su recompensa. Analiza tus motivos.



“El hombre es ambicioso y esta ambición puesta en buen término, es la fuente del crecimiento del hombre”.

Alza tus ojos y ve tu entorno, ciérralos y comprende tu circunstancia, quizás este sea el momento justo para actuar pero... quizá no, comprende tu realidad y podrás ver si tu circunstancia es buena o mala, dice un antiguo proverbio: *"A la hora de tu muerte no serás juzgado tan severamente por tus faltas como por las oportunidades que has dejado escapar"*

Y sobre todo, revisa tus fines, la consecuencia de tus actos, olvida la tesis maquiavélica de que el fin justifica los medios, nada bueno puede salir de un mal motivo y una mala circunstancia, pero para eso tienes que ver en el futuro con la luz de tu inteligencia y juzgar con tu razón y tu corazón.

Todo esto que menciono es ética y pareciera que no lo fuese, es real y es práctico, no es ajeno a tu realidad, es cuestión de tener sentido común, voluntad y coherencia, sobre todo esto último, busca siempre tener coherencia entre lo que dices y lo que haces, entre lo que piensas y lo que practicas entre lo que eres y quieres ser, a esto se le llama **integridad**.

Y sobre todo aprende que la ética es algo que se vive, que a diferencia del conocimiento moral, el conocimiento ético se antoja mucho más personal, más íntimo y más introspectivo. Busca hacer lo bueno por convicción antes que dar gusto a la sociedad que te rodea. Como diría Isaac Asimov en la boca de uno de sus más interesantes personajes, Salvor Hardin: *"Nunca permitas que tu concepto de la moral te impida hacer lo que está bien"*. El buen actuar lleva en sí su propia recompensa, el concepto del deber es menos duro cuando entendemos el por qué las acciones y la disciplina no son

"Si tú
no
decides lo
que
quieres
hacer,
otro
lo
decidirá
por ti".

represión, cuando nos dominamos a nosotros mismos por una causa que consideramos buena.

A manera de conclusión podríamos mencionar que a final de cuentas el conocimiento ético no sería nada si el actuar humano no está presente, y el actuar es lo más práctico que existe. Pero el obrar por obrar o el obrar por cumplir con recetas mágicas no funciona, porque entonces no estarías viviendo tu propia vida, ya lo decía Tolstoi en el ocaso de su vida: *"Y si la vida que viví no fue mi vida"*, la ética es una ciencia normativa, **no restrictiva**, la ética refleja un conocimiento perfectible, **no inmutable**, la ética actual refleja criterios, **no preceptos**, la ética actual es tan sólo una explicación racional de la ley natural.

Expresado con otras palabras: *"Si pones el pie para hacer que alguien tropiece, nunca faltará alguien que además de ponerte el pie te dé un empujón"* y así mismo. *"El bien que tú haces se te revierte de quien menos te imaginas"*

Todo esto aunado a la comprensión de tu naturaleza como ser humano único e irrepetible, como persona, y para ello es necesaria la autenticidad en el vivir, ya que de esto depende el buen análisis de las acciones y sobre todo la templanza bien entendida, la práctica de la virtud por convicción, y una correcta combinación de los impulsos y el análisis a conciencia de las consecuencias y motivos de nuestros actos. En la vida profesional las aspiraciones son necesarias pero comprendiendo la naturaleza humana del profesionista, y de sus colegas. Dentro de este marco, la ética no nos limita sino que nos ofrece criterios de certidumbre que nos permiten tener un mayor grado de ésta, lo que demuestra que por una parte el destino es obra de nosotros mismos y como decía Albert Einstein: *"La casualidad no es otra cosa sino la sutil mano de Dios"*. Y recordando las últimas palabras de este enorme hombre que sin duda sorprenderán a más de uno...

... *"Me hubiera gustado divertirme un poco más"*

Resumen

La ética profesional o deontología dirigida a los estudiantes universitarios comunica dos puntos fundamentales:

- La necesidad de conciencia.
- La abolición de dogmas en materia ética.

Tener en mente el conocimiento ético para entender nuestra naturaleza y educarla de manera que en la vida profesional llevemos a cabo una conducta dirigida al bien común, dar un sentido a nuestra vida que nos haga superarnos.

Considerar la ética no como una serie de preceptos sino como una norma de criterios para actuar.

Bibliografía

Menéndez, Aquiles.

"Ética profesional".

Herrero Hermanos

México, 1992.

Sagan, Carl.

"El cerebro de Broca".

Reflexiones sobre el apasionante mundo de la ciencia.

Ed. Grijalbo.

México, 1984.